

18 de febrero del 2010

## “Objetividad” y ciencias sociales (3)

Por Martín Tanaka

La verdad es que no me imaginé que unos comentarios sueltos sobre la objetividad y las ciencias sociales generarían tanta atención. A ver. En general, trato siempre de evitar la personalización del debate, y concentrarme en temas de interés general. Lo que interesa son las ideas, las posiciones, no las personas, y esto me incluye a mí, por supuesto. Sobre las personas solamente diré que respeto y aprecio a Hildebrandt, Lynch y Mejía, que me parecen personas muy valiosas, más allá de las discrepancias que podamos tener. En cuanto a mí, me parece que mis preferencias políticas personales no son de interés general, cada quién es libre de elegir dónde se ubica y dónde ubica a los demás. Sí quisiera aclarar que no pretendo presentarme como árbitro de nada ni como abanderado de una "objetividad" que, ya lo he dicho varias veces antes, es una quimera imposible de alcanzar. En efecto, todos tenemos sesgos, preferencias, rechazos, etc., imposibles de controlar del todo. Y no me parece que ser conservador sea bueno o malo, como tampoco tiene nada de bueno o malo de por sí ser liberal, o aprista, o comunista o cualquier cosa que uno quiera ser; tampoco me parece que sea necesariamente bueno o malo militar o no militar en un partido, ser un intelectual comprometido o un intelectual no comprometido, mientras se respete el derecho de los demás a decidir lo que mejor les parezca. Cada opción tiene sus alcances y límites, como todo en la vida. Y si no hago explícitas mis opciones políticas es simplemente porque no las tengo claras yo mismo, no porque las quiera ocultar.

[ACTUALIZACIÓN: algo he comentado antes sobre mis definiciones políticas personales. Ver:

<http://martintanaka.blogspot.com/2006/09/la-bsqueda-del-presente-de-octavio-paz.html>

<http://martintanaka.blogspot.com/2006/12/sobre-definiciones-politicas.html> ]

Pasemos mejor a cosas de interés general. Carlos Mejía (también Nicolás Lynch) plantea el tema de la tensión, que no incompatibilidad, entre reflexión académica y militancia partidaria. De esa tensión hay que ser concientes, y hay que saber manejarla. Ya he escrito anteriormente que: *"(...) el que sea difícil para un académico o intelectual hacer política no significa que no pueda o deba hacerla, en tanto es un ciudadano como cualquier otro. Es más, en un país como el Perú, con un nocivo discurso antipolítico tan fuerte, es bueno que los ciudadanos asuman compromisos políticos. El asunto es saber que se trata de un paso muy problemático, tanto para ser eficaz en lo político como riguroso en lo académico"*.

<http://martintanaka.blogspot.com/2010/01/manifiesto-por-la-gran-transformacion.html>

Hay algunos ejemplos de combinación exitosa; y muchos ejemplos en los que los académicos- políticos terminan siendo sesgados e ideológicos como académicos, e ineficaces como políticos. Es decir, por querer hacer las dos cosas, no terminas haciendo nada bien. En nuestro país, me parece claro que tenemos pocos casos de combinaciones exitosas, y muchas de combinaciones desafortunadas. Venimos de una tradición de excesiva politización, partidarización e ideologización de la academia. La clave es que un militante sea capaz de aceptar la realidad tal cual es, a pesar de que en ocasiones vaya en contra de los intereses de su causa, y que el académico entienda que hacer política con eficacia pasa necesariamente por hacer concesiones, transacciones y arreglos que pueden entrar en tensión con los principios generales que lo motivan a militar en un partido.

Otro tema es el supuesto carácter conservador de la discusión sobre la gobernabilidad. Quisiera poner en cuestión esa asociación. La temática tuvo un origen conservador en los años setenta, pero han pasado más de treinta años y ahora la discusión va por otros lados. Uno puede perfectamente preguntarse por los muchos problemas de gobernabilidad que genera el mantenimiento del statu quo, y plantear la necesidad de cambios profundos. Sobre el tema en general recomiendo ver el clásico *The Crisis of Democracy* (Crozier, Huntington, Watanuki, 1975) y *Gobernabilidad y democracia (2001)*, de Antonio Camou, entre muchos otros:

<http://www.scribd.com/doc/8317647/The-Crisis-of-Democracy-Michel-Crozier-Samuel-Huntington-Joji-Watanuki>

<http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=501>

Finalmente, Mejía plantea una discusión que yo resumiría en la máxima marxista de que "el ser social determina la conciencia", que pretende aplicar al trabajo académico. Partiendo de esa noción hay dos caminos. Uno me parece muy productivo, y lleva a explorar las complejas relaciones entre academia y sociedad, los condicionamientos históricos, económicos, políticos, internacionales, de la labor intelectual, el papel que juegan el Estado, la política, las fuentes de cooperación internacional, etc. Evidentemente, la academia no es una isla, y es sometible a un análisis crítico. Pierre Bourdieu tiene cosas interesantes al respecto, por ejemplo (ver *Homo Academicus*, 1988). En nuestro medio no hay mucho, lamentablemente, más allá de los varios libros de Osmar Gonzales y un par de libros editados por Alberto Adrianzén en DESCO sobre pensamiento político peruano. Más estudios serios sobre estos temas serían muy bienvenidos. Ver Gonzales, Osmar, *Señales sin respuesta. Los Zorros y el pensamiento socialista en el Perú, 1968-1989* (Lima: PREAL, 1999); Adrianzén, Alberto, ed., *Pensamiento político peruano, 1930-1968* (Lima, DESCO, 1990); y Adrianzén, Alberto, ed., *Pensamiento político peruano* (Lima, DESCO, 1987). También Sánchez, Juan Martín: *El Instituto de Estudios Peruanos. De la ambición teórica de los años sesenta al estupor fáctico ante el fujimorismo*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2002. Documento de trabajo n° 123. Disponible en: <http://www.iep.org.pe/textos/DDT/DDT123.pdf>

Otro camino, menos productivo, es el que sigue Mejía, basándose me parece en una lógica determinista, según la cual las condiciones de reproducción determinan las formas de pensamiento, siguiendo una lógica muy mecánica de defensa de intereses. Esta noción ha sido ampliamente criticada en las ciencias sociales en general por no reconocer la autonomía de lo político y de otras esferas respecto a la esfera social. Cuando se aplica al análisis de las clases sociales, es razonable pensar que si las cosas van bien, quisieras que continúen y mejoren; y si van mal, que cambien. Sin embargo, puede haber mucho margen de controversia [en torno a con qué criterio se mide la buena o mala marcha de las cosas], qué significa "continuidad" y "cambio", y cuáles serían las mejores vías para lograr cada una de esas metas. Esto se ubica en el terreno de la construcción política, que no es deducible de la social. Y los problemas de la noción determinista de que el ser social determina la conciencia se hacen mucho mayores cuando se estudia la academia, un ámbito que precisamente se precia de ser autónomo, de regirse por reglas propias. Esto hace que los condicionantes sociales, que existen, nunca sean tan directos y claros, y que haya que hilar muy fino en el análisis, como vimos más arriba.

Llegados a este punto, ya que este blog aspira a ser leído por estudiantes de ciencias sociales, que suelen estar legítimamente preocupados por su inserción en el mercado laboral y su ejercicio profesional, me parece muy importante levantar un cargo hecho por Mejía: el de la determinación de las fuentes de financiamiento sobre los contenidos de la investigación social. Diré que hay dos grandes tipos de relación entre fuentes de financiamiento e investigación: de un lado tenemos instituciones serias, que funcionan sobre la base de consejos directivos y comités consultivos autónomos, que siguen declaraciones de principios explícitos y transparentes, que asignan fondos mediante concursos sobre temas relevantes, pertinentes, con reglas claras y jurados competentes, regidos por consideraciones académicas y términos de referencia precisos, que garantizan la independencia y autonomía de tu trabajo. Y del otro lado tenemos los casos que presenta Mejía: un estudio del efecto del tabaco financiado por tabacaleras, un estudio sobre el carácter abortivo de la AOE pagado por Vaticano. Aquí no se cumplen las condiciones que mencioné anteriormente. En esos casos, diría que un académico serio no debería involucrarse, porque su independencia y autonomía estarían comprometidas.

En general, yo diría que mientras los concursos de proyectos y consultorías sean dirigidos por entidades y personas serias, que garanticen la independencia y autonomía de tu trabajo, mientras este sea evaluado según consideraciones académicas y términos de referencia precisos, y mientras se trate de temas relevantes, todo está bien. Si sientes que esa independencia y autonomía están comprometidas, si la institución no es confiable, si el tema es tendencioso o sesgado, pues no te presentes. Y si es que pensaste que había condiciones adecuadas, y en medio del proceso de investigación recibes presiones indebidas, pues denúncialas.

Este post ya está muy largo, así que en la próxima sigo con el texto de Lynch.

Fuente: Blog Virtù e Fortuna

Link :<http://martintanaka.blogspot.com/2010/02/objetividad-y-ciencias-sociales-3.html>